

dura y contrición.

CORDURA para no desperdiciar el alimento, si se ha de tomar un día como reñido algo así como por dosis:

Y CONTRICION porque si en la última guerra era traición hacer llegar alimentos a los enemigos de su país; así en la guerra que el mundo hace a Dios, la tierra y los elementos, criaturas, hechuras del Omnipotente se rehúsan a prestar al hombre su concurso que se convierte muchas veces en fuerzas o en oro para ofender al criador.

Parce Domine parce populo tuo. Perdona Señor a tu pueblo.

M. D. N.

Sres. Vegueros

No permitan que se desperdicien los plátanos que por ahora tenéis de sobra y no podéis traer a la ciudad por falta de animales y medios de transporte.

Haced tajadas que secas darán harina de plátano, en día no lejano, apeticidísima y muy útil para vuestro uso propio.

Ecos Marianos

Por la Verdadera Devoción participas de la sublimidad de las intenciones de María, las cuales han sido tan puras, que por la menor de sus acciones ha dado a Dios más gloria que todos los Santos por sus acciones más heroicas.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

RUTH.

Por José David Guarín

—¿Qué ha sucedido? preguntó el médico dejando su asiento y yendo hacia donde el recién llegado.

—Dios santo! ¿Qué pasa? dijo el Cura. ¿Que la llevan?

—A quién? volvió a decir el Cura con disgusto.

A Ruth! Mañana no estará ya aquí.

—Pero ¿quienes se la llevan? dijo el doctor.

—Buena! Pues y sus hermanas se la llevan para donde el padre y no volverán ya más.

—¡Infames! gritó el doctor dando un fuerte zapalazo.

—Habrás visto? dijo el Cura. No digo yo? No hay cosa peor que lidiar con gente sin educación.

Cartas Llaneras (Chantage ? ! ! !)

La Visión Marzo de 19...

Al Señor Inocencio Fregón

El Ocaso,

¡Ay compadre de mi alma! ¡siesgate! ¡no te alborotes tanto! que la justicia, por coja que anduviese, siempre llega!

¡Consuétate!, hijo, que tus reflexiones sobre la **justicia romana** y la que no lo es han logrado su fin, han ilustrado el criterio de don Pilatos que, (como su patrono) no es malo, sino algo.....timidito.

Díras: «pero mi doctor y compadre, ¿Ud. cree que esa mi *pacotilla* lo era de veras? La hubiera Ud. conocido! encerrada, grande, cachijaula, no tenía pareja en diez hatos a la redonda.—Ahora, ¡esa ubre! que pide la mano a cada mirada que se le dirige y hace decir a uno.....fuera yo becerrito!....»

Esto y más me diceis compadrito y la razón te la concedo; pero, el caso preciso es este: un amigo mío me dijo que el Sr. Juez iba a dictar un auto por el cual te devolverían tu novilla.

El borrador lo había visto, él..... ¿entiendes?

Más, otro amigo mío que lo es también de Pilatos me dijo:

«Hombre! ¿por qué no le dice Ud. a Fregón que deje de fregar al pobrecito aquel, ya que me lo tiene más **PENTA** de veras que un negro de nochebuena.» «Pilatillo es buena persona, yo sé que ha convenido en su error y que, si no ha salido, pronto saldrá el AUTO que Ud. sabe.» «Que tenga paciencia!»

—Y cómo lo sabe usted?

—Porque tuve noticia por una vecina que me avisó ya al teñir la noche. Entonces quise cerciorarme y para esto me escondí tras de unos árboles y vi que preparaban todo para irse a la madrugada. Han suspendido el viaje por el agua, que si no, estarían ya lejos.

—Y qué hacemos? preguntó otra vez el doctor con desesperación.

—Mire, le contestó Elias poniendo las manos en señal de súplica, sálvela, señor, y aunque yo la pierda, Dios salta si se apiada de mí.

—Si! es necesario salvarla, Elias, contestó el doctor conmovido ante tanta generosidad. Usted acaso sea más afortunado y logre el cariño de los padres; yo no puedo resistir a este amor, es cierto, pero me iré a ocultarlo donde nadie me vuelva a ver.

—Pero resolvamos algo, dijo el Cura para salir de aquel trance que le oprimía el corazón.

—Usted qué cree que debemos ha-

Así me dijeron y así te digo.

Paciencia decía el Dante y, apretándote la mano, te reclamo el tronche por el feliz éxito del asunto.

Tuyo siempre,

ULPIO- FREGÓN.

II

El Ocaso marzo de 19.....

Al Dr. D. Ulpio Fregón,

La Visión,

Respetadísimo compadre,

¿Cómo no será cierto! todo lo que ud., me cuenta, cuando el mismísimo Sr. Alcalde acaba de decirme: «Hombre, ponte la **ruca** rayada, cálate el castor y cogiendo tu sogá la mejor, véte para La Visión, que allá, en todo el ombligo de la plaza, junto al árbol tísico que se aparta del otro panzudo para estornudar cómodamente, allá está la *pacotilla* que te aguarda.

Por fin la *sobresajeron*; no te demores más de lo preciso para hacer el avío.

Eso me dijo el Sr. Alcalde, y, del alegrón, me pegaron unas calenturas que no me dejan salir.

Tiritaba: pensaba que fuera de gustos; pero como no se acabase el matraqueo de los dientes, vi que era de fríos.

¿Qué se hace! Con esta le mando el rejoy a V. M., para que me devuelvan la res, la que puede Ud. mandar con Puno; es de confianza. —A mi amo, le doy albricias, el día que nos venga a ver.

Ay! fríos! no le doy la mano, mi amo, porque acabo de tomar un sudor. Enfrías a quien dicto la carta, firma por mí.

cer?

Yo no veo en verdad qué pueda hacerse. Oponernos sería inútil con tales mujeres. Precisamente mis instancias y visitas de hoy son las que las han hecho **resolver** tal disparate, con que así....

—Sin embargo, señor Cura, usted quizá consiguiera todavía algo, se atrevió a decir Elias.

—Por mi parte, añadió Elias, no volveré a decir una sola palabra, ni volveré a verla si se me exige.

—Aquel hombre acababa de arrancarse el corazón al hacer tal promesa. Por fortuna la oscuridad de la sala no dejó vislumbrar el brillo de los ojos al asomar a sus párpados las lágrimas.

—Pues bien, dijo el Cura; propongo esto: apenas pase el agua voy a la casa nuevamente y haré todavía el último esfuerzo; si nada consiguiera, entónces....

—¿Qué? preguntaron a un tiempo los otros dos.

—Pues habra que desistir y dejar